

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capítulo 29: ¿Conocer a los padres después de tres años de matrimonio?

Finalmente, Little Light conquistó a su madre, hermana y tía con su irresistible encanto. Luego, conquistó a su padre con un uppercut irresistible.

El Sr. Casmode, un padre que adoraba a su hija, finalmente se rindió. Se sentó en la cama con Luz en brazos, permitiéndole actuar con coquetería en sus brazos.



Muen estaba sentado cerca, sosteniendo el “Young Dragon Enlightenment Reader: New Edition” y leyéndole una historia a Little Light.

La edición antigua presentaba a Constantino como un héroe de la raza del dragón, pero este había sido derrotado rápidamente por su padre. Como resultado, el editor de la raza del dragón tuvo que compilar urgentemente una nueva edición del libro ilustrado.

Mientras tanto, Rosvitha e Isabella comenzaron a discutir asuntos serios.

—Hermana, tu visita esta vez no es solo para ver a Little Light, ¿verdad?

Los dragones no se moverían con naturalidad. Por mucho que Isabella quisiera a sus sobrinas, no le bastaría con volver a visitarlas tan solo tres meses después.

Efectivamente, Isabella asintió. «Sí, hay algo que quiero decirte».

—Si solo fuera para decirme algo, podrías haber usado un dragón mensajero. No hacía falta que vinieras personalmente —dijo Rosvitha.

Isabella negó con la cabeza con una sonrisa. «Rosita, esto no es poca cosa».

Rosvitha arqueó sus hermosas cejas, intrigada. "Entonces, ¿qué es lo que quieres contarme?"

“La abuela regresa.”

Cuando escuchó la palabra abuela, Rosvitha quedó visiblemente atónita.

León, que estaba calmando al bebé que estaba cerca, también escuchó la conversación entre Rosvitha y su hermana (no es que tuviera intención de escuchar a escondidas, pero el dormitorio tenía un tamaño limitado y era imposible no oír).



Su abuela...

León recordó que, justo después de despertar, mientras él y Rosvitha conversaban, ella mencionó a su familia. Tanto ella como Isabella nacieron como dragones, pero nunca conocieron a sus padres y fueron criadas por su abuela.

Sin embargo, a pesar de haber vivido con Rosvitha durante casi dos años, León nunca había visto a esta abuela, de quien se hablaba con frecuencia. Después de esa conversación, Rosvitha rara vez volvió a hablar de su familia.

Entonces, esta legendaria abuela... ¿Finalmente haría su aparición?

León no pudo evitar preguntarse si su paranoia por la persecución del Imperio estaba actuando. Su primer pensamiento fue si la apariencia de la abuela de Rosvitha tenía algo que ver con el Imperio.

Negó con la cabeza, decidiendo no hacer especulaciones tan infundadas por ahora.

Por parte de Rosvitha, después de calmarse un poco, preguntó: “¿Te escribió la abuela?”

Si, ayer recibí una carta suya. No fue muy larga. Primero, nos preguntó cómo estábamos y luego mencionó que volvería pronto. Espera que no hayamos perdido fuerza y que sigamos estando a la altura del título de Reyes Dragón.

Al oír esto, Rosvitha sonrió con impotencia. «La abuela sigue tan estricta como siempre».

Al recordar su infancia, Rosvitha y su hermana Isabella crecieron bajo la estricta guía de su abuela. Ya fuera en sus estudios, su entrenamiento mágico o la vida cotidiana, su abuela siempre tuvo grandes expectativas para ellas.

El temperamento de Noia era similar al de su abuela. Sin embargo, mientras su hija mayor se esforzaba al máximo, su abuela se esforzaba con la misma intensidad, tanto ella como sus dos nietas.

Pero los métodos educativos de la abuela no se basaban sólo en presiones ciegas y exigencias elevadas; su severidad con las hermanas Plateadas y Rojas siempre estaba perfectamente medida.

Como resultado, en su edad adulta, Isabella y Rosvitha no sintieron que su infancia fuera infeliz. Sin haber conocido a sus padres, se sintieron afortunadas de tener una abuela tan dedicada y responsable.

Apartando la vista de sus recuerdos, Rosvitha miró a su hermana. “¿Te dijo la abuela por qué viene esta vez? ¿Es solo para visitarnos?”

—No, no lo dijo. Pero no creo que sea una simple visita —respondió Isabella.

La última vez que vimos a la abuela fue el día que ascendiste al trono. Eso fue hace cincuenta años, ¿verdad?



Sí... hace más de cincuenta años. En aquel entonces, estaba lleno de ambición, ansioso por liderar al clan del Dragón Plateado hacia la grandeza. Y ahora...

Isabella, observando a su hermana, supuso que estaba a punto de lamentar el paso del tiempo.

Sin embargo, tal vez influenciada por su tranquilo cuñado, Rosvitha terminó su frase con:

“Y ahora soy madre de tres hijos”.

“...”

Isabella le dio un codazo juguetón a su hermana en la frente. «Si la abuela supiera lo alegre que te has vuelto, se pondría muy contenta».



Rosvitha se sonrojó. "¿Qué quieres decir con 'ponerte alegre'? Siempre he sido así".

Isabella sonrió con suficiencia. "¿En serio? Antes de casarte con Leon, podías contar con los dedos de una mano las veces que sonreías en un año. ¿Me equivoco?"

León, que se había visto obligado a escuchar su conversación, se enderezó al instante. ¿Viste eso? ¿Esto es lo que significa ser un campeón matadragones!

Rosvitha miró con enfado la espalda de León. Elogiarlo solo lo hacía más insoportable. Rápidamente tiró del brazo de su hermana, bajando la voz: «No lo elogie, se va a envanecer».

Isabella se rió entre dientes y volvió al tema de su abuela.

En cualquier caso, dado que solo algo tan significativo como tu coronación trajo a la abuela de vuelta la última vez, es lógico que su regreso ahora también sea por algo importante.

Algo importante... Rosvitha volvió a mirar a León.

En muchos sentidos, ella y su marido compartían patrones de pensamiento similares.

Así como León había especulado que el regreso de la abuela podría estar relacionado con el Imperio, Rosvitha no pudo evitar conectar los eventos recientes que involucraron al Imperio y Constantino con el regreso de su abuela.

Por supuesto, conectar estos eventos no significaba que Rosvitha creyera que su abuela tenía tratos secretos con el Imperio. Simplemente presentía que estaban relacionados.

Al notar que su hermana estaba sumida en sus pensamientos, Isabella le preguntó: "Pequeña Rose, ¿se te ocurrió algo?"

—¿Ah? Ah... Estaba pensando que el regreso de la abuela podría tener algo que ver con Constantino —dijo Rosvitha, prefiriendo no mencionar al Imperio.

Después de todo, la invasión del clan del Dragón Plateado no es un asunto trivial. Es algo que la abuela consideraría digno de investigar.



—Hmm... eso tiene sentido —coincidió Isabella, haciendo una pausa antes de que se le ocurriera una idea.

—Pero si la abuela realmente va a regresar porque le preocupa que el clan del Dragón Plateado esté en peligro, ¿por qué no vino hace tres años?

Hace tres años.

Rosvitha sabía exactamente a qué se refería Isabella: el ataque al clan del Dragón Plateado por parte del Ejército Matadragones del imperio humano. El líder de ese ejército, el héroe humano y el más formidable matadragones, estaba sentado en su habitación, calmando a su hija.

Echó un vistazo a Leon y luego rápidamente redirigió la conversación. «Quizás la abuela estaba demasiado ocupada a esa hora».

“Podría ser. Nunca supimos qué ha estado haciendo todos estos años. Después de criarnos hasta la edad adulta, dijo que se iba a viajar por el mundo, pero nadie sabe qué está haciendo

en realidad”, suspiró Isabella. “Tengo tantas preguntas guardadas para hacerle esta vez”.

Rosvitha rió entre dientes. «Yo también. Aunque... no creo que sepa que estoy casada».

Los ojos de la Reina Dragón Roja se iluminaron con curiosidad, su naturaleza chismosa se reavivó, "¿Conociendo a los padres!!"

Traducido por:

๖๗๐ – RexScan

